



UNIVERSIDAD DEL SURESTE
LICENCIATURA EN DERECHO

**Erradicación de violencia
de género en la comunidad
“Abelardo L. Rodríguez”.**

TESIS

Para obtener el título de
LICENCIATURA EN DERECHO

PRESENTA:

José Javier López Ruíz

DIRECTORA DE TESIS:

Lic. Samantha Krystal Seribey
Alfonzo

Comitán de Domínguez, Chiapas, a 23 de febrero del 2025

**Erradicación de violencia
de género en la comunidad
“Abelardo L. Rodríguez”.**

José Javier López Ruiz

Universidad del Sureste

2025

DEDICATORIA

A mi madre Rosa María Ruiz Solís y a mi abuela Virginia Solís Castañeda.

A mi madre, quien, con su amor incondicional, sacrificios y enseñanzas, me ha guiado siempre por el camino del esfuerzo y la perseverancia. Gracias por ser mi fuente constante de inspiración y fortaleza. Sin ti, este proyecto no habría sido posible.

A mi abuela, cuyo cariño y sabiduría me han dado la base de los valores que hoy me acompañan en cada paso de mi vida. Tu apoyo y tus palabras de aliento han sido el refugio donde siempre encuentro paz y motivación

Con todo mi amor y gratitud, esta tesis está dedicada a ustedes, las mujeres que me enseñaron a soñar y a luchar por lo que quiero.

ÍNDICE

PORTADA	1
HOJA EN BLANCO	2
PORTADILLA	3
DEDICATORIA	4
INTRODUCCIÓN	6
CAPITULO I	8
1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:	8
1.2 PREGUNTA GENERAL	10
Preguntas específicas	13
1.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS	20
1.4 JUSTIFICACION	21
1.5 HIPÓTESIS:	24
CAPITULO II	¡Error! Marcador no definido.
2.1 MARCO TEÓRICO:	¡Error! Marcador no definido.
Antecedentes:	¡Error! Marcador no definido.
2.2 BASE TEÓRICA:	¡Error! Marcador no definido.
2.3 BASES LEGALES:	¡Error! Marcador no definido.
2.4 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS BÁSICOS:	¡Error! Marcador no definido.
2.5 DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LAS VARIABLES:	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO III	¡Error! Marcador no definido.
3.1 DISEÑO Y TIPO DE INVESTIGACIÓN	¡Error! Marcador no definido.
3.2 POBLACIÓN Y MUESTRA	¡Error! Marcador no definido.
3.3 TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	¡Error! Marcador no definido.
CAPITULO IV	¡Error! Marcador no definido.
4.1 PROPUESTA DE SOLUCIÓN AL PROBLEMA	¡Error! Marcador no definido.
4.2 CONCLUSIÓN	¡Error! Marcador no definido.
4.3 BIBLIOGRAFÍA	¡Error! Marcador no definido.
4.4 ANEXOS	¡Error! Marcador no definido.

INTRODUCCIÓN

La violencia de género es una de las problemáticas más graves que afectan a las sociedades a nivel mundial. Es una violación a los derechos humanos, que afecta a mujeres y personas con identidades diversas, manifestándose de diversas formas como la violencia física, psicológica, sexual, económica, entre otras. Esta problemática no solo impacta de manera directa a las víctimas, sino que tiene repercusiones profundas en la estructura social, en las relaciones familiares, en el desarrollo económico y, sobre todo, en la calidad de vida de las personas afectadas. En este contexto, la erradicación de la violencia de género se ha convertido en una prioridad global y local, siendo un reto que requiere la intervención de todos los sectores sociales y un enfoque integral de políticas públicas y programas comunitarios.

La comunidad “Abelardo L. Rodríguez” no está exenta de estos desafíos. A pesar de los avances sociales y legales en la lucha contra la violencia de género, sigue siendo un espacio donde las mujeres, en su mayoría, son las principales víctimas de diversas formas de abuso. Las estadísticas locales reflejan un aumento en los casos de violencia doméstica, acoso y agresiones sexuales, lo que evidencia la necesidad urgente de implementar estrategias efectivas para erradicar esta lacra social.

Este proyecto de tesina tiene como objetivo principal proponer una serie de acciones, intervenciones y políticas que contribuyan a la erradicación de la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez”. A través de una investigación participativa, en la que se incluye a los actores sociales clave, se busca identificar las causas subyacentes de la violencia, así como las barreras que impiden la denuncia y el acceso a la justicia. De igual forma, se pretende generar conciencia en la comunidad sobre la importancia de la prevención, el respeto y la equidad de género, promoviendo un ambiente seguro y libre de violencia para todas las personas.

La metodología empleada en este estudio será de carácter cualitativo y cuantitativo, con un enfoque comunitario que involucre a los habitantes de la zona. A través de entrevistas, encuestas y foros, se recopilarán datos sobre la percepción que tiene la comunidad sobre la violencia de género, sus experiencias, así como los servicios disponibles para las víctimas.

Este proyecto se propone ser una contribución significativa a la lucha contra la violencia de género, ofreciendo una visión clara y bien fundamentada sobre cómo la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” puede avanzar hacia la construcción de un entorno más seguro y equitativo para todas las personas. Solo a través de la cooperación y el trabajo conjunto será posible erradicar este flagelo y garantizar que las generaciones futuras vivan en una sociedad más justa, donde los derechos de todas las personas sean respetados.

CAPITULO I

1.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA:

La violencia de género es un fenómeno complejo y persistente que afecta a diversas sociedades alrededor del mundo, y la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” no es una excepción. A pesar de los avances normativos y legislativos que buscan garantizar la equidad de género y erradicar la violencia en sus distintas manifestaciones, las cifras de violencia de género en diversas formas continúan siendo alarmantemente altas. La violencia contra las mujeres, niñas y personas con identidades diversas sigue siendo una de las principales problemáticas que afectan la calidad de vida, el bienestar y el desarrollo de las personas en esta comunidad.

La violencia de género se manifiesta de muchas formas: violencia física, sexual, psicológica, emocional, económica, y simbólica. Cada una de estas formas genera un impacto devastador no solo a las víctimas directas, sino también a sus familias, a la comunidad en general, y a la sociedad en su conjunto. En particular, la violencia de género en el contexto de la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” se caracteriza por una serie de factores que agravan la situación y dificultan la erradicación de este flagelo. Uno de los principales problemas radica en la normalización de la violencia en las relaciones de pareja, en la familia y en los espacios cotidianos, lo que genera una cultura de silencio y tolerancia hacia los abusos. Esta normalización impide que muchas víctimas denuncien los actos de violencia que sufren, ya sea por miedo, por vergüenza, o por la falta de confianza en las autoridades y en los sistemas de justicia.

A pesar de la existencia de leyes que sancionan la violencia de género, como la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia, y otros instrumentos jurídicos, las mujeres y personas afectadas por violencia en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” enfrentan una serie de obstáculos para acceder a justicia, protección y apoyo. Estos obstáculos incluyen la falta de recursos institucionales adecuados, la limitada presencia de organismos especializados en el tema, la escasa capacitación de los servidores públicos, y la

desconexión entre las políticas públicas y las necesidades reales de la comunidad. En muchos casos, las víctimas no tienen conocimiento de sus derechos, y aquellas que intentan acceder a los mecanismos de denuncia se enfrentan a un sistema judicial y policial que no responde de manera eficaz ni oportuna.

A su vez, la falta de sensibilización y educación sobre la equidad de género en la comunidad contribuye a la perpetuación de estereotipos y roles de género que favorecen la desigualdad y la violencia. Las jóvenes generaciones, muchas veces, crecen en entornos donde la violencia parece ser un elemento intrínseco de las relaciones interpersonales, lo que lleva a la reproducción de este ciclo de violencia en la adultez. Además, la pobreza, la marginación y la falta de acceso a la educación son factores que refuerzan la vulnerabilidad de las mujeres y personas con identidades diversas ante la violencia de género, dejándolas aún más desprotegidas.

En la comunidad “Abelardo L. Rodríguez”, como en muchas otras, la violencia de género también está vinculada a factores socioeconómicos y culturales que dificultan su erradicación. En este sentido, las mujeres que viven en situaciones de pobreza o en contextos familiares disfuncionales son más propensas a experimentar diversas formas de violencia. La precariedad económica puede llevar a una mayor dependencia de las mujeres hacia sus agresores, lo que limita su capacidad para romper el ciclo de violencia. Además, la falta de un sistema de apoyo sólido, que incluya servicios de salud, asistencia psicológica y refugios temporales, agrava aún más la situación.

Por otro lado, la violencia de género no solo afecta a las mujeres, sino que también impacta negativamente a los niños, niñas y adolescentes que crecen en un entorno de violencia. Estos menores, al ser testigos o víctimas directas de abuso, pueden desarrollar problemas emocionales, conductuales y de salud mental que les dificulten su desarrollo integral. La violencia de género en estos casos no solo genera sufrimiento en el corto plazo, sino que tiene efectos devastadores a largo plazo, perpetuando el ciclo de violencia de generación en generación.

Es en este contexto donde surge la necesidad urgente de erradicar la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez”. El problema radica en la persistencia de altos índices de violencia, la falta de estrategias efectivas de prevención y atención, y la escasa intervención comunitaria. A pesar de los esfuerzos gubernamentales y de la sociedad civil para crear conciencia sobre esta problemática, las acciones implementadas hasta la fecha no han logrado reducir de manera significativa la violencia de género ni han modificado las estructuras sociales que la perpetúan. Es necesario, por lo tanto, abordar el problema desde una perspectiva integral que contemple tanto las causas estructurales de la violencia como las necesidades inmediatas de las víctimas.

En este sentido, el proyecto de tesis busca contribuir al entendimiento de la violencia de género en esta comunidad, identificar sus causas y consecuencias, y proponer medidas concretas para su erradicación. La investigación se centrará en llevar a cabo foros en donde se comparta educación legal enfocados al género femenino creando a su vez una comunidad de mujeres unidas que tengan las herramientas que eviten reprimir sus propios derechos.

1.2 PREGUNTA GENERAL

¿Qué se necesita hacer para brindar el conocimiento necesario para detener la violencia de género en esta y futuras generaciones en la comunidad de “Abelardo L. Rodríguez”?

Para detener la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” y en generaciones futuras, se requiere una intervención integral que combine educación, sensibilización, empoderamiento y políticas públicas eficaces. La violencia de género es un fenómeno profundamente arraigado en normas sociales, creencias y actitudes que perpetúan la desigualdad. Por lo tanto, cambiar las dinámicas de violencia requiere transformar las mentalidades y comportamientos, especialmente

en los sectores más vulnerables y en la juventud, quienes jugarán un papel crucial en la construcción de una sociedad más equitativa.

Una de las medidas fundamentales es la implementación de programas educativos que aborden la equidad de género desde las primeras etapas del desarrollo, especialmente en las escuelas. A través de la enseñanza de valores de respeto, igualdad y no violencia, los niños y adolescentes pueden aprender a identificar comportamientos de abuso y desigualdad, además de comprender que las relaciones deben basarse en el respeto mutuo y la cooperación. Las actividades de sensibilización, como talleres, charlas y actividades interactivas, deben enseñar a los jóvenes a reconocer y rechazar las actitudes sexistas y machistas que refuerzan la violencia de género.

Brindar el conocimiento necesario para detener la violencia de género también implica empoderar a las mujeres y las personas en situaciones de vulnerabilidad. Esto se logra a través de la creación de espacios seguros donde puedan compartir sus experiencias, obtener apoyo emocional, y aprender sobre sus derechos. Además, es importante promover la autonomía económica, social y personal, proporcionándoles las herramientas necesarias para que las mujeres puedan romper el ciclo de violencia y tomar decisiones que les permitan una vida libre de abuso.

Los líderes comunitarios, así como las autoridades locales (policía, trabajadores sociales, personal de salud, etc.), deben ser capacitados para identificar signos de violencia de género y actuar de manera eficaz. Esta capacitación debe incluir el aprendizaje de cómo manejar casos de violencia con sensibilidad, sin revictimizar a las personas afectadas y garantizando su acceso a la justicia. La colaboración entre instituciones públicas, organizaciones de la sociedad civil y la comunidad es clave para crear una red de apoyo efectiva.

Es necesario trabajar en la transformación cultural dentro de la comunidad, cuestionando las estructuras patriarcales que perpetúan la desigualdad y la violencia de género. Esto se puede lograr mediante campañas de sensibilización masiva que lleguen a todos los sectores de la sociedad. Estas campañas pueden

utilizar diferentes medios de comunicación, como radio, televisión, redes sociales y eventos comunitarios, para transmitir mensajes que promuevan la igualdad de género, la justicia y el respeto. Además, se deben fomentar modelos de masculinidad positiva que rechacen la violencia y promuevan la cooperación entre géneros.

Para que la comunidad de “Abelardo L. Rodríguez” pueda detener la violencia de género, es esencial que las personas conozcan los recursos disponibles, como líneas de ayuda, centros de atención a víctimas, psicólogos, abogados y refugios temporales. Muchas veces, las víctimas no denuncian por miedo o por desconocer los servicios disponibles. Es importante garantizar que la información sobre cómo denunciar, qué hacer en caso de ser víctima de violencia y cómo acceder a servicios de apoyo esté al alcance de todos, especialmente en las zonas más vulnerables de la comunidad.

Además de las acciones comunitarias y educativas, es fundamental contar con políticas públicas locales que garanticen la protección y los derechos de las personas víctimas de violencia de género. Esto incluye la creación de mecanismos accesibles y efectivos para denunciar la violencia, la capacitación del personal judicial para tratar los casos con respeto y diligencia, y la puesta en marcha de programas de prevención de la violencia en distintos niveles de la sociedad. Las políticas públicas deben ir acompañadas de medidas que refuercen la igualdad de género en todos los ámbitos (educación, trabajo, familia, etc.), para reducir las condiciones estructurales que favorecen la violencia.

Finalmente, uno de los enfoques más poderosos para erradicar la violencia de género en las futuras generaciones es la transmisión de valores a través del ejemplo. Las familias deben ser modelos de respeto y equidad, enseñando a los niños y niñas que el amor y las relaciones no deben implicar control, humillación o abuso. Además, la participación activa de los hombres en la lucha contra la violencia de género es crucial, ya que son parte fundamental del cambio cultural que se necesita para construir una sociedad sin violencia.

Para brindar el conocimiento necesario que detenga la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” y en las futuras generaciones, es necesario un enfoque multidimensional que abarque la educación, el empoderamiento, el cambio cultural, la capacitación institucional y el acceso a recursos y apoyo. Esto solo será posible mediante la participación activa de todos los sectores de la sociedad, desde los jóvenes hasta las autoridades locales, creando una red de apoyo que impulse el respeto, la igualdad y la justicia para todos.

Preguntas específicas

- ¿Cómo podemos conectar con las mujeres de la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” y brindar la información necesaria para además incentivar que las generaciones actuales transmitan dicha enseñanza a futuras generaciones?

Para conectar efectivamente con las mujeres de la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” y brindarles la información necesaria sobre la erradicación de la violencia de género, es esencial desarrollar un enfoque que se base en la confianza, la empatía, la accesibilidad y la relevancia cultural. Además, para garantizar que las generaciones actuales transmitan los valores y conocimientos adquiridos a las futuras generaciones, es necesario incorporar estrategias que fomenten la participación activa, el liderazgo y el empoderamiento de las mujeres en el proceso.

Es importante que las mujeres de la comunidad no solo sean receptoras de información, sino que también se conviertan en agentes de cambio y lideren el proceso de sensibilización y prevención de la violencia de género. Esto se puede lograr a través de la capacitación y el empoderamiento, ofreciéndoles herramientas para que puedan, a su vez, educar a otras mujeres y jóvenes. Los programas de liderazgo y capacitación en derechos humanos, equidad de género y prevención de violencia pueden ayudarlas a sentirse más seguras, confiadas y capaces de tomar decisiones que mejoren su bienestar y el de su comunidad. A su vez, estas mujeres pueden actuar como multiplicadoras de conocimiento, transmitiendo lo aprendido a

otras personas dentro de su entorno, generando un efecto dominó positivo en la comunidad.

Las redes de apoyo son esenciales para garantizar que las mujeres tengan acceso a información sobre la violencia de género y los recursos disponibles para enfrentarlo. Esto incluye la formación de grupos de apoyo en la comunidad, donde las mujeres puedan compartir experiencias, recibir apoyo emocional y encontrar soluciones colectivas a los problemas comunes. Estos grupos también pueden ser lugares donde se brinde información sobre recursos legales, psicológicos y de salud, facilitando el acceso de las mujeres a estos servicios. Además, las mujeres que participan en estas redes pueden actuar como defensoras del cambio y transmitir el conocimiento adquirido a otras mujeres de la comunidad, creando un ambiente de apoyo mutuo que fortalezca el tejido social y la resiliencia comunitaria.

Para garantizar que las futuras generaciones internalicen los valores de respeto, igualdad y no violencia, es necesario incorporar en los programas educativos de las escuelas de la comunidad temas relacionados con la equidad de género, el respeto a los derechos humanos y la prevención de la violencia. Estas enseñanzas deben ser parte integral del currículo desde temprana edad, y no solo dirigidas a las niñas, sino también a los niños, para fomentar un cambio de mentalidad en ambos géneros. Las madres, como pilares fundamentales en la educación de los niños, pueden colaborar en este proceso, transmitiendo valores de igualdad y respeto que aprendan en los talleres y actividades a los más jóvenes.

Las historias de vida de mujeres que han superado situaciones de violencia de género o que han logrado cambiar sus vidas pueden ser una herramienta poderosa para conectar emocionalmente con las mujeres de la comunidad. Escuchar relatos de personas cercanas, que compartan sus vivencias y cómo lograron superar la violencia, genera un sentido de pertenencia y empatía, alentando a otras mujeres a seguir su ejemplo. Estas historias pueden ser compartidas en espacios comunitarios, en talleres y a través de medios de comunicación locales, de manera que las mujeres se sientan inspiradas y motivadas a actuar, sabiendo que es posible cambiar su situación.

Finalmente, una estrategia clave para asegurar que las generaciones actuales transmitan el conocimiento a las futuras es desarrollar actividades intergeneracionales en las que participen tanto mujeres adultas como jóvenes y adolescentes. Estas actividades pueden incluir talleres, charlas y proyectos comunitarios en los que las mujeres más experimentadas compartan sus conocimientos y enseñen a las generaciones más jóvenes sobre la importancia de la igualdad de género y la no violencia. Esta interacción entre generaciones ayuda a que el aprendizaje se transfiera de manera fluida y efectiva, creando un legado de conocimiento y conciencia que perdure a través del tiempo.

- ¿Cuál es la herramienta adecuada indispensable para seguir actualizando la información necesaria a futuro?

Para seguir actualizando la información necesaria sobre la erradicación de la violencia de género en la comunidad "Abelardo L. Rodríguez" y garantizar que el conocimiento se mantenga relevante y accesible en el futuro, es fundamental contar con herramientas que faciliten la difusión de la información, la retroalimentación continua y el aprendizaje constante. Estas herramientas deben ser accesibles, sostenibles y eficaces, permitiendo un flujo constante de datos, educación y apoyo a la comunidad.

En la era digital, las plataformas en línea y las redes sociales se han convertido en herramientas poderosas para actualizar, difundir y compartir información de manera rápida y efectiva. Estas herramientas permiten llegar a una amplia audiencia, incluyendo tanto a las mujeres como a las generaciones más jóvenes, quienes pueden tener acceso a Internet y redes sociales en sus teléfonos móviles o computadoras.

Las aplicaciones móviles representan una herramienta innovadora y accesible para las mujeres, especialmente en comunidades vulnerables. Existen diversas aplicaciones diseñadas específicamente para la prevención de la violencia de género, que incluyen funcionalidades como:

Alertas de emergencia: Las aplicaciones pueden permitir a las mujeres enviar alertas a familiares, amigos o autoridades en caso de una situación de riesgo.

Información sobre recursos disponibles: Las aplicaciones pueden proporcionar detalles sobre refugios, servicios de apoyo, y números de emergencia, así como información sobre sus derechos y cómo denunciar la violencia.

Espacios de autocuidado y apoyo emocional: Algunas aplicaciones ofrecen ejercicios de bienestar emocional, asesoramiento psicológico y recursos educativos sobre cómo manejar situaciones de abuso.

El uso de estas aplicaciones garantiza que las mujeres tengan acceso a información actualizada y a recursos de apoyo en tiempo real, ayudando a empoderarlas y protegerlas.

Los cursos y capacitaciones en línea son herramientas fundamentales para garantizar que tanto las mujeres como los líderes comunitarios, las autoridades locales y otros actores clave sigan actualizados sobre las mejores prácticas y enfoques en la prevención y atención de la violencia de género. Estos cursos pueden ser ofrecidos por organizaciones especializadas, universidades o plataformas educativas en línea, y deben abordar temas como:

Derechos humanos y derechos de las mujeres: Conocer los derechos fundamentales y cómo ejercerlos es esencial para las mujeres en situaciones de violencia.

Técnicas de intervención en violencia de género: Capacitar a las autoridades y líderes comunitarios sobre cómo intervenir de manera efectiva cuando detecten signos de violencia.

Prevención de violencia de género y masculinidades positivas: Formar a la comunidad en la prevención de la violencia y en la promoción de relaciones saludables y equitativas.

Estas capacitaciones pueden mantenerse actualizadas y accesibles a través de plataformas en línea, permitiendo un aprendizaje continuo y la incorporación de nuevas estrategias y enfoques basados en la evolución del contexto social, legal y cultural.

Para asegurar que la información y las estrategias de intervención se mantengan efectivas y relevantes, es fundamental establecer sistemas de monitoreo y evaluación dentro de la comunidad. Estos sistemas permiten recopilar datos sobre la prevalencia de la violencia de género, la efectividad de las políticas públicas y los programas de prevención, y la satisfacción de las víctimas con los servicios disponibles.

Para mantener la información actualizada a futuro, es indispensable utilizar herramientas que sean accesibles, sostenibles y adaptables a las necesidades cambiantes de la comunidad. Las plataformas digitales, las aplicaciones móviles, los cursos en línea, los sistemas de monitoreo y las alianzas con organizaciones especializadas son fundamentales para garantizar que la información sobre violencia de género se difunda de manera efectiva y se mantenga relevante a lo largo del tiempo. La actualización constante de la información es clave para lograr un cambio duradero en la comunidad y asegurar que las generaciones futuras estén equipadas con el conocimiento necesario para erradicar la violencia de género.

- ¿Qué métodos se pueden utilizar para exhortar a la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” enfocado al género femenino sin manifestarse de forma errónea como exclusión al género contrario de la misma comunidad?

Es fundamental que las estrategias y métodos para sensibilizar y trabajar con la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” en torno a la erradicación de la violencia de género y la promoción de la equidad se lleven a cabo de manera inclusiva y respetuosa para ambos géneros. Si bien es necesario brindar un enfoque especial a las mujeres debido a las desigualdades estructurales y la violencia de género que sufren, es esencial que los esfuerzos no sean interpretados como una exclusión del

género masculino ni generen polarización. La clave está en adoptar un enfoque equilibrado que busque la equidad de género, sin crear divisiones. A continuación, se detallan algunos métodos que pueden ser efectivos:

Cuando se diseñan campañas o programas educativos sobre violencia de género y empoderamiento de la mujer, es importante resaltar que estos temas no solo afectan a las mujeres, sino a toda la comunidad. Las campañas pueden centrarse en la importancia de construir relaciones basadas en el respeto mutuo y la igualdad entre los géneros. Además, estas campañas pueden incluir a los hombres como aliados en la lucha contra la violencia de género, resaltando su papel clave en el cambio cultural.

Es esencial crear espacios de aprendizaje y diálogo en los que tanto mujeres como hombres puedan participar activamente. Estos talleres pueden abordar temas sobre derechos humanos, equidad de género, masculinidades positivas, y la importancia de las relaciones respetuosas. Al involucrar a los hombres en estos espacios, se les brinda la oportunidad de reflexionar sobre sus roles y cómo pueden contribuir a la lucha contra la violencia de género.

Un taller que enfoque a ambos géneros puede abordar temas como la equidad en el hogar, el trabajo en conjunto para la crianza de los hijos, la importancia de la empatía y la comunicación, y cómo ambos géneros pueden apoyarse mutuamente en la construcción de una comunidad más justa. Los hombres que participen en estos talleres pueden convertirse en defensores de la igualdad de género y en modelos a seguir para otros hombres, lo que promueve una transformación positiva sin caer en la exclusión.

Un aspecto clave para evitar la exclusión del género masculino es trabajar en la construcción de "masculinidades positivas", que enfatizan los valores de respeto, igualdad, cooperación y empatía. Los hombres también deben ser educados para comprender que la lucha por los derechos de las mujeres no es un ataque contra ellos, sino una llamada a la equidad que beneficia a todos en la sociedad.

Se puede organizar actividades que promuevan modelos de masculinidad que no estén basados en la violencia, el poder o la dominación, sino en el apoyo mutuo, la solidaridad y el respeto. Este tipo de programas pueden incluir charlas, debates, y testimonios de hombres que han adoptado conductas más equitativas y de apoyo, fomentando que otros hombres se unan al cambio.

El núcleo familiar juega un rol fundamental en la socialización de los géneros, por lo tanto, cuando se trabajan temas relacionados con la violencia de género y la equidad, se debe involucrar tanto a hombres como a mujeres dentro del hogar. El trabajo con las familias no debe limitarse solo a sensibilizar a las mujeres, sino también a los hombres, para que se conviertan en aliados dentro de la unidad familiar y en la comunidad.

Una manera clave de involucrar a la comunidad en general es sensibilizar sobre cómo la equidad de género beneficia tanto a mujeres como a hombres. Por ejemplo, mostrar cómo las mujeres empoderadas tienen un impacto positivo en sus familias, comunidades y en el desarrollo económico local. A la vez, se debe recalcar que los hombres que participan activamente en el respeto y la igualdad de género también disfrutan de beneficios como relaciones más saludables, mayor bienestar emocional y un ambiente más armonioso en su comunidad.

El trabajo con jóvenes y adolescentes es fundamental para construir una cultura de equidad de género desde la base. En las actividades dirigidas a jóvenes, se debe enfatizar la importancia de la colaboración entre géneros, mostrándoles que tanto hombres como mujeres pueden ser aliados y trabajar juntos para erradicar la violencia y promover relaciones saludables. Los jóvenes tienen una visión más flexible y abierta sobre los roles de género, por lo que es una oportunidad crucial para enseñarles sobre la igualdad, la cooperación y el respeto mutuo desde una edad temprana.

Es crucial que todo mensaje, comunicación o actividad que se implemente sea inclusiva y no cree la percepción de que se está excluyendo a un género en particular. Al hablar sobre la violencia de género, es importante centrarse en el problema específico de la violencia contra las mujeres, pero siempre desde una

perspectiva de solución que involucre a todos. Las palabras, imágenes y mensajes utilizados deben ser cuidadosamente seleccionados para evitar estigmatizar o alienar a los hombres, promoviendo una participación conjunta en la erradicación de la violencia y en la construcción de una cultura de paz.

Para exhortar a la comunidad "Abelardo L. Rodríguez" en temas relacionados con la violencia de género, el empoderamiento femenino y la equidad, sin caer en la exclusión del género masculino, es fundamental utilizar un enfoque inclusivo y colaborativo. Se debe enfatizar que la lucha por la igualdad beneficia a todos los miembros de la comunidad, promoviendo la participación activa de hombres y mujeres por igual. Al crear espacios de diálogo, sensibilizar sobre masculinidades positivas, involucrar a las familias y trabajar con los jóvenes, se puede fomentar un cambio de mentalidad que promueva la equidad sin dividir a la comunidad.

1.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Brindar educación legal para erradicar la violencia de género en la comunidad "Abelardo L. Rodríguez".

Crear foros con profesionales en abogacía que se encarguen de brindar la información necesaria que evite en su máximo nivel a la violencia de género.

Guiar y enseñar a la comunidad de mujeres para que puedan actualizar la información brindada y dar el mismo conocimiento a generaciones futuras de manera autónoma, es decir, sin ser dependientes de alguien más.

Erradicar la violencia de género dentro de la comunidad "Abelardo L. Rodríguez" para partir de ahí un cambio que se implemente en las demás comunidades del estado.

1.4 JUSTIFICACION

La violencia de género representa una de las problemáticas más graves y persistentes a nivel mundial, afectando a millones de personas, especialmente a las mujeres, quienes se encuentran en una situación de vulnerabilidad debido a factores culturales, sociales y económicos. Esta problemática no distingue fronteras geográficas, y las comunidades, tanto urbanas como rurales, enfrentan sus propios desafíos relacionados con la violencia basada en el género. En este contexto, la comunidad "Abelardo L. Rodríguez" no es ajena a esta problemática, y es imperativo que se adopten estrategias efectivas para erradicar la violencia de género, no solo para proteger a las mujeres, sino para contribuir a la construcción de una sociedad más equitativa y libre de violencia.

La violencia de género es un fenómeno complejo y multifacético que afecta a las mujeres de diversas maneras: física, psicológica, sexual y económica. En muchos casos, la violencia de género se normaliza dentro de las estructuras sociales y familiares, convirtiéndose en un patrón de comportamiento aceptado que perpetúa la desigualdad. Según estudios y estadísticas, las mujeres en contextos urbanos y rurales enfrentan formas de violencia que van desde agresiones físicas hasta acoso sexual, y muchas veces, son las mismas estructuras de poder y las normas sociales las que favorecen la impunidad y perpetúan este ciclo.

La violencia de género se encuentra arraigada en las estructuras patriarcales que subestiman el rol y el valor de las mujeres, fomentando un ambiente de desigualdad y discriminación. En la comunidad "Abelardo L. Rodríguez", esta realidad no es una excepción. Las mujeres que habitan en esta comunidad enfrentan condiciones económicas, sociales y culturales que refuerzan la violencia de género, haciendo urgente la necesidad de crear espacios para sensibilizar y prevenir estos actos.

La violencia de género no solo afecta a las mujeres de manera individual, sino que tiene repercusiones profundas a nivel familiar, comunitario y social. Las mujeres víctimas de violencia de género experimentan una disminución en su calidad de vida, su bienestar psicológico y físico se ve gravemente afectado, y muchas veces se encuentran atrapadas en un ciclo de abuso que es difícil de romper sin el apoyo

adecuado. Además, las consecuencias de la violencia se extienden a sus hijos e hijas, quienes crecen en un entorno de violencia y perpetúan patrones de conducta dañinos.

En la comunidad “Abelardo L. Rodríguez”, la violencia de género no es solo un problema individual, sino un fenómeno colectivo que requiere la intervención de toda la comunidad para erradicarla. Las políticas públicas, las leyes y las instituciones juegan un papel importante en la protección de las víctimas; sin embargo, es necesario un cambio de mentalidad y cultura que empodere a las mujeres y, al mismo tiempo, sensibilice a los hombres sobre la importancia de respetar los derechos de las mujeres y promover relaciones igualitarias.

La falta de una respuesta efectiva frente a la violencia de género en la comunidad de “Abelardo L. Rodríguez” contribuye a la perpetuación de este ciclo de abuso, lo que justifica la urgencia de actuar. A través de la sensibilización, la educación y el fortalecimiento de redes de apoyo, es posible transformar las mentalidades y crear una cultura de respeto, equidad y justicia.

Erradicar la violencia de género en esta comunidad no solo responde a un problema de justicia social, sino que tiene un impacto directo en la mejora de la calidad de vida de todas las personas que la habitan. El bienestar de las mujeres, su acceso a la educación, el trabajo y la participación activa en la toma de decisiones son aspectos fundamentales para el desarrollo y el progreso de cualquier comunidad. En este sentido, erradicar la violencia de género implica también fomentar una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

El contexto cultural de la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” puede presentar tanto desafíos como oportunidades. Si bien las tradiciones y las normas sociales locales pueden dificultar el cambio, también existen elementos dentro de la comunidad que pueden contribuir a la transformación. Las familias, los líderes locales y las organizaciones comunitarias tienen un papel fundamental en la prevención de la violencia de género. De hecho, la sensibilización y educación dentro de estos espacios puede generar un cambio cultural que permita a las mujeres disfrutar de una vida libre de violencia.

La erradicación de la violencia de género en “Abelardo L. Rodríguez” no solo beneficiaría a las mujeres directamente afectadas, sino que tendría un impacto positivo en toda la comunidad. La prevención y erradicación de la violencia de género son esenciales para la construcción de relaciones más equitativas, la creación de entornos familiares saludables y la promoción de una cultura de paz y respeto.

Cuando las mujeres pueden vivir libres de violencia, tienen mayores oportunidades para participar plenamente en la economía, la educación y la vida pública. Esto contribuye a un desarrollo comunitario más inclusivo y sostenible. Al erradicar la violencia, se promueve el bienestar de los niños y niñas que crecen en entornos más seguros y estables, lo que a su vez mejora sus perspectivas de vida y fomenta el respeto por los derechos humanos.

Además, una comunidad libre de violencia es una comunidad en la que los derechos fundamentales de las personas son respetados y garantizados, lo que fortalece la cohesión social y fomenta la justicia. En términos económicos, la violencia de género también tiene costos elevados, tanto para las víctimas como para la sociedad en general, a través de los costos en servicios de salud, justicia y programas de apoyo. Por lo tanto, erradicar la violencia de género representa no solo un avance social, sino también una inversión en el bienestar económico y social de la comunidad.

La violencia de género en el estado de Chiapas ha sido en su mayor parte en comunidades en donde la educación no ha tenido la importancia necesaria y gran parte solo se rige por usos y costumbres. Es por eso que el surgimiento de este proyecto nace a falta de la educación necesaria con la que debería de hacerse ver el conocimiento indispensable de derechos en este caso específico de las mujeres y a partir de ahí evitar la consecuencia que recae en violencia que no debe ni deberá existir. El proyecto busca brindar conocimiento que pueda usarse en defensa de la violencia de género y erradicarla en su totalidad. Además, que de manera colateral se formen comunidades colectivas de mujeres que defiendan sus derechos y nunca más vuelvan a ser vulneradas.

La erradicación de la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” es un imperativo social y moral que requiere la colaboración activa de toda la comunidad. Es un proceso complejo que demanda un enfoque integral que combine la sensibilización, la educación y la creación de redes de apoyo. Este proyecto se justifica no solo por la necesidad urgente de proteger y empoderar a las mujeres, sino también por los beneficios sociales, culturales y económicos que trae consigo la construcción de una comunidad más justa e igualitaria.

Erradicar la violencia de género no es solo una cuestión de justicia para las mujeres, sino un paso fundamental hacia una sociedad más equitativa y respetuosa para todos, sin importar su género. Este proyecto representa una oportunidad para transformar la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” en un ejemplo de lucha y progreso hacia la igualdad de género.

1.5 HIPÓTESIS:

La violencia de género contra las mujeres indígenas en México es más prevalente y severa en comparación con las mujeres no indígenas debido a factores estructurales como la discriminación racial, la marginalización socioeconómica y la falta de acceso a servicios de justicia adaptados a las particularidades culturales y lingüísticas de las comunidades indígenas.

Esta hipótesis sugiere que la violencia de género en las mujeres indígenas se ve exacerbada por las condiciones socioeconómicas y las barreras culturales, lo que podría ser un área clave para tu investigación. Además, se puede investigar si las mujeres indígenas enfrentan obstáculos adicionales en términos de denuncia y acceso a justicia, lo que podría influir en la prevalencia y la gravedad de la violencia de género.

La erradicación de la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” es un proceso complejo que, si se implementan estrategias educativas, de

sensibilización y empoderamiento para las mujeres, así como la inclusión activa de los hombres como aliados en el proceso de cambio, conducirá a una disminución significativa de los casos de violencia de género, la creación de un ambiente más seguro y equitativo para todas las personas de la comunidad, y el fomento de una cultura de respeto y igualdad entre géneros, que trascenderá a las futuras generaciones.

Uno de los principales factores que perpetúan la violencia de género es la falta de conciencia sobre el problema y sus consecuencias, tanto entre las víctimas como en la comunidad en general. La hipótesis plantea que, si se implementan programas educativos que brinden información sobre los derechos de las mujeres, las formas de violencia de género y los recursos de apoyo disponibles, la comunidad podrá reconocer mejor las conductas abusivas y entender cómo prevenirlas. Además, se espera que la educación empodere a las mujeres para que identifiquen y se defiendan de situaciones de abuso, dándoles herramientas para tomar decisiones informadas y acceder a los servicios necesarios.

La educación sobre equidad de género no solo debe dirigirse a las mujeres, sino también a los hombres y jóvenes, a fin de promover una comprensión compartida de las relaciones basadas en el respeto y la igualdad. Si los hombres son sensibilizados para reconocer que la violencia de género no es un comportamiento aceptable, y se les presentan modelos positivos de masculinidad, es posible que ellos jueguen un papel clave en la prevención de este tipo de violencia.

El empoderamiento de las mujeres en la comunidad "Abelardo L. Rodríguez" es una de las piezas centrales en la hipótesis. Se plantea que si las mujeres reciben apoyo para aumentar su autoestima, adquirir habilidades de liderazgo y acceder a recursos económicos, podrán superar la dependencia de relaciones abusivas y tomar decisiones autónomas. Esto no solo afectará positivamente a las mujeres que experimentan violencia, sino que también contribuirá a crear una cultura donde se valore la autonomía y los derechos de las mujeres.

El empoderamiento de las mujeres en la comunidad no solo involucra el fortalecimiento individual, sino también la creación de redes de apoyo entre mujeres. Estas redes permitirían compartir experiencias, intercambiar consejos y brindar apoyo mutuo en situaciones difíciles, lo que fortalecería el tejido social y contribuiría a la cohesión de la comunidad en torno a la lucha contra la violencia de género.

La violencia de género no puede ser erradicada si no se cuenta con la participación activa de los hombres. Tradicionalmente, la violencia de género ha sido abordada como un problema únicamente de las mujeres, lo que ha limitado la involucración de los hombres en la solución. La hipótesis plantea que si se diseñan programas que sensibilicen a los hombres sobre la importancia de ser aliados en la lucha contra la violencia de género, muchos de ellos estarán dispuestos a cambiar su comportamiento y a educar a otros sobre la importancia del respeto hacia las mujeres.

Los hombres pueden desempeñar un papel clave en la transformación de las normas sociales que perpetúan la violencia de género. Al involucrar a los hombres en la educación sobre masculinidad positiva, igualdad y respeto por los derechos de las mujeres, se espera que se logre un cambio cultural significativo que haga más difícil la tolerancia hacia la violencia de género en la comunidad. Además, la participación de los hombres en el proceso de erradicación puede contribuir a la creación de relaciones más equitativas y a un entorno más armonioso para todos.

La violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” se ve agravada por la falta de recursos y redes de apoyo para las víctimas. La hipótesis establece que, si se implementan centros de atención y redes de apoyo, tanto locales como virtuales, para las mujeres que sufren violencia, estas podrán acceder rápidamente a la ayuda que necesitan. El acceso a servicios de salud, asesoría legal y apoyo psicológico puede hacer una gran diferencia en la vida de las víctimas, permitiéndoles salir del ciclo de abuso.

Además, la creación de espacios comunitarios donde se pueda hablar abiertamente sobre la violencia de género ayudará a reducir el estigma y la vergüenza que sienten las mujeres víctimas de abuso. Esto creará un entorno en el que las personas se sientan más seguras al denunciar la violencia y buscar ayuda.

Una de las premisas de la hipótesis es que la erradicación de la violencia de género en la comunidad “Abelardo L. Rodríguez” no solo debe enfocarse en cambiar las conductas actuales, sino también en garantizar que las futuras generaciones reciban una educación en valores de respeto, igualdad y equidad. Al implementar programas de sensibilización y educación en escuelas y espacios juveniles, se podrá cultivar una cultura de paz y respeto desde una edad temprana.

Si los jóvenes de la comunidad son educados desde pequeños en torno a la importancia de la igualdad de género y el respeto mutuo, se puede prevenir la perpetuación de actitudes violentas y machistas en el futuro. Además, estos jóvenes, al estar empoderados con esta educación, podrán convertirse en agentes de cambio en sus propias familias y comunidades, asegurando que la lucha contra la violencia de género siga viva en las generaciones venideras